

EL MILAGRO DE SAN ANTONIO

Divino Antonio precioso
suplícale a Dios inmenso,
que por tú gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro,
que en el huerto obraste,
de edad de ocho años

Desde niño fue nacido
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.

Fue caritativo
y perseguidor,
del todo enemigo
con mucho rigor

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
donde recogía
cosechas y frutos,
que el tiempo traía.

Por la mañana un Domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa
cosa que nunca olvidaba.

Le dijo Antoñito
ven acá hijo amado,
escucha que tengo
que darte un recado

Mientras tanto yo esté en misa
buen cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto,
pican el sembrado,
por eso te encargo,
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó al cuidado
y a los pájaros llamó

Venid pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre a dicho,
que tenga cuidado.

Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación

A los pajarillos
entrar les mandaba,
y ellos muy humildes
en el cuarto entraban

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
cuando Antonio los llamó

Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban

Y al ver venir a su padre
luego les mandó callar
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar

Dime hijo amado,
qué tal antoñito,
¿has cuidado bien
de los pajaritos?

Y el hijo le contestó,
padre no tenga cuidado,
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrado

El padre que vio
milagro tan grande,
al señor Obispo
trató de avisarle

Ya viene el Señor obispo
con el acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento

Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se querían marchar

Antonio les dijo a todos,
señores nadie se alarman,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no les mande

Se puso a la puerta
y les dijo así,
¡vaya pajaritos!
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
aguilas, grullas y garzas.
Avutardas, gavilanes,
lechuzas, mochuelos, grajas.
Salgan las urracas,
tórtolas, perdices
palomas, gorriones
y las codornices

Salga el cuco y el milano
burlapastor y andarrío,
canarios y ruiseñores
tordos, bifaros y mirlos

Salgan verderones
y las cardelinas,
las cucurujadas
y las golondrinas

Al instante que salieron
todas juntitas se ponen,
a escuchar a San Antonio
para ver lo que dispone

Y Antonio les dijo
no entrar en sembrado,
marcharos por montes
ricos verdes prados

Y al tiempo de alzar el vuelo,
cantan con dulce armonía,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía

Antonio divino,
por tú intercesión
todos merezcamos
Eterna Mansión